

## LA OVEJA QUEBRADA

Veamos ahora el caso particular de una oveja, cuya presencia deseamos destacar en nuestro "zoológico". El turista se encontraba de visita en una zona rural de Suiza. Mientras observaba las bellezas de la región, pasó frente a él un pequeño rebaño de ovejas encabezadas por su pastor. Y al forastero le llamó la atención que una de las ovejas tuviese quebrada una de sus patas. Acercándose entonces al pastor, le comentó el hecho. Y este le respondió: "Sí señor, ya lo sé. Por extraño que parezca, yo mismo le quebré la pata. De todas mis ovejas, ésta era siempre la más atrasada. Nunca me obedecía. Así que tuve que quebrarle la pierna para que aprendiera a depender de mí. Cuando se sane, este será el animal modelo del rebaño. Entretanto, está aprendiendo a obedecer por medio del sufrimiento".

La experiencia de esta oveja nos lleva a observar el comportamiento de los seres humanos. Como ocurrió con el animal, ¿no suele acaso el dolor físico o moral convertirse en una escuela efectiva para la vida del hombre? Sí, en la escuela del dolor podemos aprender lecciones que no seríamos capaces de aprender en circunstancias más favorables. Las adversidades, las angustias, las pruebas y aun la enfermedad pueden tomarse, bajo la dirección del Altísimo, en beneficios permanentes para la vida. No es que Dios nos provoca el sufrimiento, pero si lo permite como nuestro divino Pastor para pulirnos y ennoblecer nuestro carácter.

La felicidad que tanto anhelamos poseer, muchas veces va procedida de dolor. Y si somos buenos alumnos en esta escuela de la adversidad, allí descubrimos por fin la mano bondadosa de Dios y la fuente del gozo perdurable. Como lo decía William James: "Las más fructíferas experiencias espirituales tienen un común denominador de sufrimiento y desesperanza. Esta condición debe presentarse antes de que la persona esté dispuesta a aceptar la medicina y la enseñanzas de Dios".

La vida del antiguo patriarca Job es muy ilustrativa al respecto. El sufrió toda clase de pruebas. Perdió todo lo que tenía, aun su misma salud. Incluso su esposa y sus amigos más allegados les hicieron mas pesada la carga, debido a la incomprensión con que lo trataron. Sin embargo, desposeído, afligido y consumido como estaba, no desmayo en ningún momento. La prueba lo acerco más a Dios. Y si antes había sido un hombre bueno, tras el dolor llego a ser un hombre mejor. Finalmente, llego a tener el doble de lo había tenido en un principio (Job 42:10).

Si usted estuviera atravesando un momento especial de quebranto y de dolor -como tantas veces ocurre-, y ha pensado que Dios lo tenía abandonado, ¿no le agradecería recordar ahora que el Todopoderoso esta a su lado, y que él puede acrisolar su alma en medio de los peores infortunios? La oveja de nuestro relato inicial ilustra acabadamente esta verdad. No estamos solos en la hora del dolor. Cada vez que sufrimos Dios fortalece nuestro ánimo y nos eleva con su paternal compañía.

Tomado del libro "Había una vez un zoológico" de Enrique Chaij